

## EL PARTO, INCIDENCIAS NEGATIVAS Y MEDIDAS CORRECTORAS

Vicente Garcia Lluch  
c/Montaña, 3 - Algemesí (Valencia)

En nuestras observaciones preparto, parto y postparto, sus incidencias en torno a este fausto acontecimiento, son siempre aleccionadoras y por supuesto va lederas para su toma en consideración y aplicación de las medidas correctoras que mas adelante se proponen.

No es nuestro propósito entrar en el terreno de las distocias, que silenciamos por no haber incurrido en ellas, sino mas bien en otros percances que se suceden en la fisiología del parto, captados a través de nuestro nidal abierto.

Sobreviene este, como es sabido sobre los 31 días de gestación, motivo por el cual, a partir del día 27 procede la iniciación de sus cuidados específicos en preparación del nido, consistentes en el suministro de henos, pajas y papeles o telas cortados en tiras. Con respecto a estos dos últimos, no podemos dar fé de su resultado al no haber sido ensayados, sin embargo nos inclinamos por los últimos, por su gran ven taja en flexibilidad.

En lo que respecta al heno, sus tallos bajos adolecen de blandura y en cuanto a las pajas, si bien carecen de esta flexibilidad, es preferida la de cebada a la de trigo, tambien por su menos consistencia leñosa, siempre oponente al moldeado preceptivo en esta funci ón preparatoria de la cuna.

Es la paja de arroz la de mejores perspectivas, codi ciada precisamente al superar en blandura de una par te y de otra por ser menos atractiva en apetencia di gestiva, manteniéndose con ello la intangibilidad del nido, lo que no sucede con la de otros cereales y le guminosas, donde por comerlas con fruición es menes ter recurrir a su reposición hasta el día 30, la vís pera del parto.

Este momento crucial lo anuncia la madre gestante, mostrando el clásico simil del bigote. Todo ello es signo de inminencia de parto y así lo manifiesta en constantes trasiegos entre nidal y parque, preparando el lecho con paja conducida con la boca, el idóneo soporte de la cuna pilífera. Esta bella estampa se re-presenta sin recatos ni reparos, sucediéndose cíclicamente todas sus fases también sin molestias a la luz intensa durante el parto diurno, por supuesto bastante menos frecuente que el nocturno. Este claro esce-nario es contemplado sin complicaciones y así se llega al día 31, donde ultimará el magnífico edredón receptor de las crias, las que irá expulsando en su superficie, interín atiende a la placenta, propiciando simultáneamente la mamada inicial.

Así se suceden de una a una las expulsiones y al término de la última, salta bruscamente del nido, abandonándolo seguidamente sin pararse en cubrirlas, ni dar tiempo siquiera a la mamada del último. No es la madre la protagonista en el servicio de tapadera, son los propios gazapos los que se sumergen y agrupan hasta la siguiente mamada, cuya realización tiene lugar antes de las 24 horas y solo repetirá en días sucesivos una sola vez.

Consumado el parto es curioso también observar la total inmovilidad de los gazapos introducidos en el re-ferido edredón y allí permanecen inactivos hasta las preceptivas mamadas, donde a su terminación, dá la madre el brusco salto de abandono declinando en la camada, su exclusiva decisión de cubrirse rápidamente y en perfecto orden. Es de ellos por consiguiente la iniciativa en esta función protectora, merced a la suma flexibilidad de la almohada pilífera, que soporta la paja. Visión espectacular ofrecida en este nidal sin techumbre, idóneo escenario de ensayos en medidas correctoras y la gran opción a detectarlas precozmente. Premisa indispensable en su rápida solución, pues to que el factor tiempo es de sumo interés y además, su permanente control contribuye a su cómoda apreciación, mostrando a pleno rendimiento las conflictivas situaciones, generalmente suscitadas en el transcurso de lactación, que abordamos seguidamente.

Cuando la totalidad de la nidada está reunida en un solo foco y totalmente cubierta de pelo, todo va bien. Pero si por el contrario, el arrancado de pelo ha sido escaso o el nido está desperdigado, la intervención del cunicultor no admite espera, procede la inmediata incorporación de pelos, previamente cortados a la madre en los flancos del vientre, superando así el caso deficitario. En cuanto al nido fraccionado, no hay otra alternativa que unificarlo, con acopio también de suficiente pelo. Resumen, holgura en la cubierta pilífera y agrupación de crías, todo en el centro de la paja, con la adición de esta si así lo requiriese.

Otra de las situaciones conflictivas, es la del ensuciamiento de la nidada por la madre, donde no solamente compromete la necesaria higiene de sus gazapos, sino que además con su persistencia, malogra su continuidad. ¿Como evitarla?. Rehaciendo el nido con separación de tallos pringados de heces, seguido por la sustitución de otros limpios, así como de pelos secos. A continuación se cierra el hueco de acceso al nidal, secuestrando previamente a la madre fuera del mismo y a la que solamente se dará entrada una sola vez al día con el exclusivo fin de amamantarlos. Privándola de este continuado contacto, eliminaremos el riesgo y oportunidad a sucesivos ensuciamientos, llevando así a feliz término la lactación.

Se plantean otros casos de fricción, cuando la madre rehuye a esta elemental función de amamantar la camada, eludiendo esta vital obligación. En su caso, descartada la existencia de un foco de mamitis, el cual requiere su específico tratamiento, se recurrirá igualmente a la separación materna, siempre a la espera de que sus ubres se repletan y les atosigue la necesidad de liberarse de esta carga mamaria. Es entonces el momento apropiado y óptimo para su inmediata y decisiva entrega a esta función vital. Para ello se agarra con ambas manos (una en el cuello y otra en la grupa) forzando la posición de contacto de las ubres con el nido. La reacción inmediata de los gazapos, atraídos por la presencia materna, es su inmediata decisión a la búsqueda de los pezones, lanzándose a la succión de los mismos. Si es positiva, la madre favorecida

por esta ansiada descarga mamaria, aceptará de grado la lactación. En este supuesto repítase cada 24 horas hasta su total acoplamiento funcional. Mas aún en casos de gran irascibilidad, se recabará la colaboración de un ayudante, para la sujeción y control de las patas y en casos extremos sugerimos la administración de un sedante tranquilizante a dosis moderadas.

Su fracaso no tiene otra elección que incorporar los gazapos a otras camadas nodrizas, con el posterior fichage o eliminación a su recidiva.

En este orden de conflictivas situaciones se tropieza, con esporádicas incidencias de celo, producidos en fallos por cubriciones infructuosas u otras, mostrando clara inquietud en constantes movimientos, trastocando camas e incluso molestando a las crias, exponente todo de estado de celo. La solución es bien sencilla, llevándola inmediatamente al macho, donde recobrará plena tranquilidad.

Una medida complementaria y coadyuvante, durante el proceso de lactación, consiste en un suministro precoz de dieta lactea, esto es, a partir de los 15 días cuando los gazapos ya tienen los ojos abiertos e inician la ingestión de alimentos sólidos. Significan un régimen reparador de gran alivio para la madre, acuciada de contrariedades propias del régimen intensivo. Así lo hemos superado en nuestro método separatorio materno filial, donde solo conviven para mamar, dedicando el resto del día a proveerse de este excelente sustento, compensador en posible deficit lácteo de la madre y como coadyuvante en la aceleración del destete.

Para mayor abundamiento no debemos silenciar su gran aportación en el terreno de la profilaxis en general y muy particularmente inhibiendo el estres de un destete precipitado, toda vez que con este suministro lacteo, se equilibran posibles restricciones propias en una avanzada gravidez. En base a esta separación se adaptan al consumo lacteo artificial y conjuntamente con la fibra que devoran con fruición, consolidan plena y holgadamente este tránsito peligroso temible en el destete precoz.

En definitiva insistimos en el rechazo a prolongados contactos maternos filiales, excepción de la tetada. Son siempre conflictivos, motivo por el cual procede la separación propuesta.

No olvidemos el detalle etológico en su vida silvestre, cuando la madre tapona el nido al final de su tetada, sin establecer ningún contacto hasta el día siguiente. Acerquémonos a este postulado natural, conclusión resumen, donde se evitarán disgregaciones, ensuciamientos y demás pormenores anteriormente reseñados, todos ellos prácticamente constatados en el escenario "ad hoc" cabeza de puente en aplicación de medidas correctoras con que han sido superados. No mas abandonos ni otras contrariedades provocadas en esta convivencia, causante de las incidencias negativas objeto del tema.

